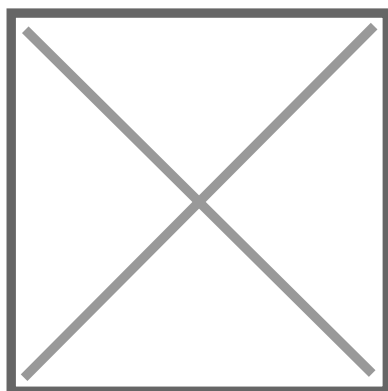




WELLINGTON ROJAS VALDEBENITO

«No pienso cambiar de género»

Crítico literario de dilatada trayectoria advierte que no percibe crisis del libro.

Con vasta trayectoria, el joven argentino habla de la influencia recibida por Fidel Aranda Bravo y de sus encuentros con Juan Rulfo, Jorge Luis Borges y otros.

En el marco de la 15ª Feria Internacional del Libro (noviembre del año pasado) lanzó su último libro *Moradores de la Lluvia*, con prólogo de Volodia Teitelboim. El resumen su obra como «un esfuerzo arduo y trabajado durante mucho tiempo, al que dediqué el cien por ciento del año '95 esta muestra antológica de 86 poetas sureños. Creo que es un libro que reúne las voces singulares de esta zona, que es tan importante en la poesía chilena, que es parte de la historia inasustible de nuestro país».

— ¿Cómo te asomas al mundo de la crítica literaria?

— Mira, es una trayectoria que tiene características bien singulares. Como tú sabes, ya que también eres de Angol, estudié en el Liceo Técnico de esa ciudad. Después me fui a estudiar Pedagogía en Inglés en la Universidad de Chile, en Temuco, donde tuve muy buenos maestros.

Hice mi primer artículo luego de quince años de lecturas inintermitentes.

— ¿Y por qué tanta demora?

— Mira, te voy a contar algo bien divertido. A mí me obligaron a escribir mi primer artículo. Y el escupible de que yo esté en estas lides es una persona a quien yo recuerdo con mucho cariño. Me refiero al sacerdote Fidel Aranda Bravo, ya fallecido. Era miembro de la Academia Chilena de la Lengua y un gran historiador. Yo era amigo de él y me presentaba a mucha gente y a muchos escritores: a Colonne, Marcela Paz, Jorge Edwards, en fin... Y cada vez que me presentaba a esta gente decía: «Este joven escritor pero no quiere escribir». Hasta que un día llegó a mi casa un sobre con un par de libros de él, con la siguiente nota: «Te pido que hagas un comentario sobre estos libros. Si no lo haces, te prometo que no conversamos nunca más».

Leí sus libros. Hice mi artículo como diez veces y lo llevé al *Diario Austral*. Específicamente a Alipio Vera, que en ese tiempo era director del *Diario Austral*. Como a los quince días salió publicado. Luego me pidieron otro y bueno...

desde ese momento no he parado.

— ¿Crees que en cada crítica hay un escritor en estado larvado?

— Mira, se trata de un axioma bastante repetido y bastante generalizado. Pero, yo por ejemplo, no me atrevería nunca a hacer un poema. Hay gente que me ha sugerido que escriba también una novela. Yo sinceramente creo que no tengo los elementos. He dedicado casi dos décadas a la crítica literaria y no pienso incursionar en otro género, porque no es lo que va con uno.

Ahora, si hay gente que se ha dedicado a la crítica porque son escritores frustrados, bueno... allá ellos. Ahora entiendo que la gente crea que muchos críticos son escritores frustrados, pero en mi caso no es así. Lo mío es comentar o hacer ensayos sobre ciertas materias literarias.

— ¿Cuáles son los logros que más te satisfacen como crítico literario?

— Fijate que compré una vez el libro *La Cultura Huachaca*, de Pablo Hanneus, y me encontré con la novedad de que se incluía mi crítica en ese libro. Se lo agradecí personalmente, porque me puso entre Jorge Edwards y Hugo Montes. Es decir, me puso en muy buena compañía.

Luego, artículos y críticas mías han sido resultadas más o menos en unos treinta libros, y cada vez descubro novedades que me sorprenden. Se acaba de publicar un libro de Nicanor Parra, donde se incluye mi crítica. Un libro de Daniela Elie publicado en Estados Unidos, también me incluye. Eso creo que se puede tomar como logro, como una satisfacción.

— Muchas gente ignora que has tenido ocasión de alternar con grandes escritores. ¿Podrías recordar algunos de esos momentos que se transforman inolvidables?

— Hay dos momentos muy gratos. La primera vez que fui a la Feria Internacional del Libro en Buenos Aires, fue en 1985. Hubo un Congreso Internacional de Escritores y recuerdo que estaba Juan Rulfo, Juan José Arriola, Mario Benedetti, Augusto Roa Bastos y muchos otros. Pero, los momentos inolvidables para mí fueron los encuentros con Jorge Luis Borges. Recuerdo que al acercarme para pedirle que me dedicara sus obras, Borges puso las manos sobre los libros y me dijo: «¿Y para qué compré esta



Wellington Rojas: «Tengo gratos recuerdos y una deuda de gratitud hacia don Fidel Aranda Bravo».

obra tan cara? Esto equivale a la tercera o cuarta parte de lo que gana un argentino medio. Él ya estaba ciego y al palparlo me conocí de inmediato la edición, que efectivamente era bastante cara, pues se trataba de las obras completas de Borges, hecha por el Club de lectores de la Editorial Ensenada, de Buenos Aires.

Me dedicó sus libros y, por cierto, los guardo con gran cariño en mi biblioteca personal.

— ¿Por qué este país se olvida a menudo de sus poetas?

— Bueno, aquí yo creo que habría que hacer un

poco de historia. La poesía ha estado olvidada ahora. No olvidemos que las grandes recillas literarias entre fluidobro, Neruda y De Rokha eran seguidas a través de la prensa nacional, y por miles de lectores. Yo creo que la poesía hace décadas tuvo una gran cantidad de público lector.

Era un público fervoroso que seguía a los poetas, cosa que no ocurre hoy. Y creo que ello obedece a que la poesía ha quedado postergada por la narrativa. Pero, considero que nuestra poesía va a recuperar el rol que tuvo en el pasado. Y



Jorge Abasolo Aravena: «Bueno, en este oficio uno siempre está aprendiendo y creo que todos somos deseadores de mucha gente».

es que el boom permanente en Chile no está protagonizado por los narradores, sino por los poetas. Ahora, claro que hoy en día se lee menos a los poetas, y acaso la razón de ello es que no ha habido renovación en la gran poesía chilena, ya que no se ven figuras señeras y figuras símbolos, como las que he señalado.

— ¿Te has granjeado las antipatías de algún escritor al no quedar conforme éste con tu crítica?

— Me ha pasado varias veces, pero no creo que valga la pena referirse a esto.

— ¿Hay algún crítico

literario que admires más que a otro?

— Bueno, en este oficio uno siempre está aprendiendo y creo que todos somos deseadores de mucha gente. Por una cuestión cronológica, no pude leer a Alonso, pero sí he leído sus recopilaciones, sus *Memorias* y sus libros en torno a la literatura. Sin duda se trata de un maestro de la crítica literaria. Otro caso digno de destacar es don Ricardo Latcham, y últimamente, me atrevería a decir que falta algo de renovación en la crítica literaria.

— ¿Y Martín Cerda, fallecido hace poco, no te dice algo?

— Claro. Aunque la crítica de Martín era de otro nivel. Era tributario de la escuela francesa. Me he leído bastante que sus artículos hubiesen podido llegar a más gente. Afortunadamente la Biblioteca Nacional a través del Centro Barros Arana acaba de publicar un libro con lo mejor de sus ensayos. En realidad, es muy oportuno que tú lo hayas mencionado, porque creo que Martín Cerda debiera conocerse mucho más. Él publicó solamente dos libros: *Palabra* (Quetzal y Escritura). Sin duda, se trata de un gran escritor.

— De los actuales críticos, ¿hay alguno que te llegue de modo especial?

— Sin duda. Pero creo que todos tienen su mérito. Tenemos a Luis Vargas, el cura Valente, en fin... Pero tampoco podemos olvidar a la gente de regiones que cumple una labor muy importante en este sentido. Te puedo nombrar, por ejemplo, a Marino Muñoz Lagos, que lleva cuarenta años ejerciendo una labor muy importante. Él es un profesor malchileno, que ahora está radicado en Punta Arenas.

Muñoz Lagos desarrolla una labor encomiable en cuanto a difusión de libros. Tal vez él no es un crítico riguroso, pero también hay que agradecerle de esa gente que se ha dedicado durante décadas a dar a conocer el libro en lugares remotos.

Otro ejemplo es Carlos René Ibáñez, en Chillán. En La Serena tenemos a Luis Aguilera, en Arica contamos con un Carlos Marchant. Como te digo,



Entrevista de Jorge Abasolo Aravena

creo que de todos uno aprende.

— ¿QUE TIPO DE CRISIS?

— Hoy se habla mucho de la crisis del libro. ¿Hay crisis de libros o hay crisis de lectores? ¿Por qué la gente se ha desarraigado del libro?

Yo creo que la crisis es compartida. Ahora, estando aquí, en el este lugar, la Feria Internacional del Libro de Santiago, yo no podría hablar de crisis del libro. Yo conozco esta Feria desde que se inició, en año '81. Se inició con cuatro tablas en el Parque Forestal. Yo veo ahora aquí a importantes casa editoras, que hace diez o quince años estaban muy lejos de acá. Era un sueño tenerlas presentes. Y ahora están. Y mandan nuestros libros afuera. Yo realmente no veo crisis.

— Mi pregunta es: ¿la crisis es por los precios? ¿O porque la gente prefiere comprar otras cosas? No sé. No tengo respuesta.

— Tú has estado en Argentina. ¿Se queja la gente allí sobre el mismo tema?

— Sí, se quejan. Y bastante. No podemos desconocer que Argentina fue un campo editorial enorme. Y lo sigue siendo, aún con los problemas que enfrenta en la actualidad. En honor a la verdad, creo que estamos muy lejos del nivel de ellos.

Pero, repito... yo no veo dónde está la crisis. Y es que ocurre que se están imprimiendo libros, hay muchas ediciones y existen ciertas ayudas. Te cito algunas: el Consejo Nacional del Libro, el Fondo del Libro, el Fondart tiene algunas becas, en fin...

— Pero nadie discute que hoy se lee menos que antes...

— Menos que décadas atrás, por supuesto. Pero, creo que estamos recuperando el nivel.

"No pienso cambiar de género" [artículo] Jorge Abasolo Aravena.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"No pienso cambiar de género" [artículo] Jorge Abasolo Aravena. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile